

Es positivo para la historia de las letras hispanoamericanas que muchas de sus novelas indigenistas sigan editándose y comentándose, que sigan siendo clásicas por la intensidad de su estilo, por los efectos de sus recursos o dimensiones de sus personajes, atmósferas, escenarios y situaciones narrativas. No obstante, resulta negativo, desde el punto de vista de nuestro entorno social y rural, que gran parte de esas obras —sobre todo las que denuncian injusticias, despojos, corrupción o cínico latrocinio por parte de "autoridades"— sigan siendo de gran actualidad. Aún detectamos casi los mismos problemas y ambiciones que ya denunciaban los escritores del siglo XIX. En el caso de Perú, autores como José María Arguedas y Ciro Alegría ocupan un lugar primordial, si bien las realidades a que se refiere cada uno sean distintas (el primero habla del sur, donde el quechua es la lengua preponderante entre los indios; el segundo, del norte, más avasallado, con una lengua española llena de modismos rurales).

*La novela de Ciro Alegría, 70 años después*

## El mundo es

En 1941, Ciro Alegría publica una obra monumental que mereció elogios de novelistas como John Dos Passos: *El mundo es ancho y ajeno*. Alegría aclara que no es su propósito realizar censuras personales, sino "mostrar episodios corrientes y típicos". La desgracia colectiva, la tragedia de una comunidad que intenta vivir en armonía con la naturaleza es simbolizada por la existencia del explotador, quien utiliza a los demás con fines personales. En esta obra, los destinos del panteísta Rosendo Maqui y del progresista Benito Castro se unen en la misma tragedia. Para Rosendo —encarcelado después injustamente— nada significaban ni la ley ni la justicia: "Siempre las despreció por cono-cerlas a través de abusos e impuestos: despojos, multas, recaudaciones"; para Benito, el progreso traducido en educación, así como la productividad, son elementos capaces de redimir a los pobres. Para todos, lo esencial es afirmarse en la fuerza creadora de la tierra. Castro, en particular, sabe que el mundo es ancho y que los intereses de unos cuantos arrojan al pobre a esa inmensidad. Así es, el mundo es ancho, pero también ajeno: "nada nos da, nada, ni siquiera un güen salario, y el hombre muere con la frente pegada a una tierra amarga de lágrimas".

Hay un elemento notorio en casi todas las obras indigenistas: la manipulación tanto de la Iglesia como de la prensa. La primera se sirve de la superstición, pero en la mente de algunos queda una lucha insalvable: Rosendo y Goyo "poco habían pensado en el cielo, ciertamente. Y ahora estaban viendo, en último término, que sólo en el cielo debían pensar. Sin embargo, no podían dejar de querer la tierra". Y allí estaba el pueblo agrario, hijo de la tierra, "enraizado en ella durante

siglos y que ahora sentía, como un árbol, el dramático estre-mecimiento del descuaje". Un tema muy actual es el manejo de la información por parte de la prensa. En la obra de la que me ocupó, el diario *La verdad* habla del despojo sufrido por los comuneros, mientras que el periódico *La patria*, sobre una sublevación de indios, a los que trata como bandidos. Siempre ha sido así: *la "patria" contra la verdad*.

Muy alejada del costumbrismo ingenuo decimonónico, en esta obra se hace uso de técnicas como el estilo indirecto libre, por ejemplo, cuando el manco entra en el dilema de violar o no violar a Casiana, quien estaba dormida: "No tenía revólver y con puñal cambia la cosa. Pero la mujer acaso no lo iba a permitir, pues debía querer al Fiero, y entonces tendría que dominarla. La mujer era fuerte, se veía, y con un solo brazo no la podría sujetar. Qué inmensa desgracia la de ser manco. La mujer llenaba y vaciaba el aire de su pecho, de ese pecho de relieve incitante, que él había contemplado durante todo el día".

Otro recurso es la introducción de narraciones indepen-dientes dentro de la narración; por ejemplo, las leyendas del pájaro Ayaymama o la del zorro y el conejo. Hay relatos terribles, basados en hechos

históricos, como el de los indios explotados a quienes se flagelaba (o incluso mata-ba) por no entregar las por-ciones completas de cau-cho; hay una pelea a cuchi-

## ancho

## y ajeno

**JUAN ANTONIO ROSADO**

lladas particularmente intensa: el color rojo impregna la des-cripción. Asimismo, el cultivo y consumo de la coca desem-peña en varias partes un lugar destacado; por ejemplo, en el capítulo diez: "Goces y penas de la coca". También se per-cibe el peligro de las víboras y el paludismo, entre otros temas.

Es necesario insistir en la riqueza de *El mundo es ancho y ajeno*. Junto con *Los ríos profundos*, de Arguedas, es una de las novelas indigenistas más completas y complejas: no sólo relata injusticias, sino que incorpora elementos mágicos de la visión indígena. Los personajes no son simples títeres del autor o de la narración con un fin predeterminado, sino seres de carne y hueso (aspecto del que ya se había ocupado el ecuatoriano Jorge Icaza). Casi al final, Ciro Alegría incorpora una secuencia con una función metaliteraria o autorreferen-cial: el escritor propugna un arte que, sin renunciar a sus raíces, sin negar su tierra, tenga un *sentido universal*. Esta nove-la, que cumple setenta años, es una muestra tangible de obras que, como *Pedro Páramo*, de Rulfo, no renuncian a ele-mentos propios, locales o regionales, pero se insertan en lo universal porque, entre otras cosas, su estilo y la verosimilitud de sus situaciones poseen esa orientación. ☺